

Retórica y control social en el gran debate sobre los embriones

Michael Mulkey

(Traducción: Alberto Cotillo-Pereira)

Introducción

A lo largo de la última década aproximadamente, las tecnologías ligadas a la vanguardia de las ciencias biológicas han empezado a tener un gran impacto en las naciones industriales. Parece probable que estas innovaciones tecnológicas sean los primeros pasos de un movimiento acumulativo dirigido a que los seres humanos alcancen un control general sobre los procesos básicos de la vida y, por consiguiente, sobre el número total de organismos vivos¹. Los propios seres humanos se hallan entre los organismos que estarán cada vez más bajo nuestro control. Por medio de la fertilización *in vitro*, las técnicas de recombinación del DNA, etc., será cada vez más fácil intervenir sobre el funcionamiento biológico de los individuos humanos y manipular su reproducción biológica de acuerdo con preferencias humanas.

La evidente aplicabilidad en seres humanos de la nueva biología ha originado que se reconozca rápidamente su significado moral y que todo el mundo acepte que el desarrollo de sus posibilidades tecnológicas requiere, en una sociedad abierta, comprensión general y debate público. En palabras de uno de sus más destacados defensores: «a la gente le preocupan los diversos riesgos concebibles derivados del avance de la genética molecular; algunos son muy probables, otros remotos. Entre ellos, las aplicaciones en seres humanos pueden plantear serios problemas morales... El consenso público debe jugar un papel fundamental cuando se tratan estos problemas. La gente necesita estar informada de qué es realmente posible y probable y qué es muy poco probable o incluso imposible»².

Durante la década de los 80, tuvo lugar en Gran Bretaña un prolongado debate público que quizá haya sido el primer episodio de evaluación anticipada de una nueva ola de tecnologías basadas-en-la-ciencia. En Gran Bretaña, el debate se centró principalmente en la legitimidad de la investigación sobre embriones humanos y en los beneficios derivados de las técnicas asociadas de reproducción humana asistida, tales como la fertilización *in vitro* (FIV) y la transferencia de embriones (TE). Sin embargo, en el curso del debate fueron haciéndose cada vez más prominentes

cuestiones relacionadas con la cartografía del genoma y con la ingeniería genética³. Así pues, quizá podamos discernir en este debate algunos de los supuestos básicos, los recursos evaluativos y los procesos sociales que probablemente se repitan cuando, en los próximos años, la gente reaccione frente a los problemas y las decisiones que surgirán de la aplicación de las técnicas científicas modernas al control de la biología humana.

En las páginas que siguen examinaré algunos aspectos del debate público acaecido en Gran Bretaña en relación con la investigación sobre embriones y sus aplicaciones prácticas. Me centraré en el período durante el cual pasó el trámite parlamentario la legislación que intentaba regular la investigación con embriones y el uso de sus tecnologías asociadas⁴. Me ocuparé de las discusiones que tuvieron lugar en el Parlamento, de la presentación de la investigación con embriones y las técnicas de reproducción asistida en los medios de comunicación y en el posible efecto de éstos sobre quienes toman las decisiones en el Parlamento. Mi objetivo será mostrar cómo se logró la aprobación parlamentaria de la investigación con embriones y sus tecnologías y en qué medida esta aprobación expresó lo que la cita anterior describía como un «consenso público» basado en una «información realista» de los logros y las potencialidades de la ciencia biológica. Ofreceré citas puntuales procedentes de artículos de periódico y del debate parlamentario a modo de ilustración, pero no intentaré aportar documentación exhaustiva en favor de mi afirmación⁵.

El Gran Debate sobre los Embriones

El debate público sobre la investigación con embriones y las tecnologías de reproducción asistida surgió tras la producción del primer bebé probeta en Gran Bretaña, en 1978. En la década siguiente, la investigación con embriones humanos creció con rapidez, se consolidó el uso clínico de la FIV y se introdujeron nuevas técnicas reproductivas. Como respuesta a esos desarrollos, durante los

años ochenta se produjeron en Gran Bretaña extensas discusiones en el Parlamento, en comités oficiales, en los medios de comunicación, en los congresos académicos y en numerosas situaciones informales. Me referiré a esta discusión pública como el Gran Debate sobre los Embriones (GDE). Los temas centrales del GDE fueron si la investigación sobre embriones y/o las nuevas tecnologías reproductivas eran moralmente aceptables, si debía permitirse que siguieran adelante y, si así fuera, bajo qué condiciones. El GDE llegó a su apogeo entre diciembre de 1989 y abril de 1990, cuando el Proyecto de Ley gubernamental sobre Fertilización Humana y Embriología pasó por el trámite parlamentario.

En este Proyecto de Ley se adoptó el procedimiento extraordinario de incluir redacciones alternativas; una de ellas permitía obtener autorización para investigar con embriones humanos de hasta 14 días⁶, la otra prohibía completamente la investigación con embriones. El polémico tema de la investigación con embriones humanos se separó de este modo del resto del Proyecto de Ley y se presentó al Parlamento como una cuestión «no-partidista» sobre la que los diputados tenían libertad para votar en conciencia. Las cláusulas alternativas fueron el principal centro de atención durante las etapas finales del debate parlamentario.

Durante el trámite parlamentario del Proyecto de Ley, los medios de comunicación de masas transmitieron al público general las diversas visiones expresadas en el Parlamento, a la vez que ofrecían comentarios y evaluaciones propias. Dado que la opinión pública general estuvo profundamente dividida, y que el resultado del proceso parlamentario parecía incierto hasta su mismo final, la investigación con embriones continuó siendo noticiable hasta que se produjo la votación final. Los que estaban a favor y los que estaban en contra de la investigación intentaron usar los medios de comunicación para influir en la opinión pública y así atraerse a los parlamentarios indecisos. También hubo campañas concertadas de presión directa sobre el Parlamento, que llegaron al máximo durante las semanas previas al voto decisivo en la Cámara de los Comunes. Con frecuencia, los portavoces parlamentarios se refirieron a la intensidad sostenida del debate tanto dentro como fuera del Parlamento.

La Retórica de la Esperanza en el Parlamento

Durante el debate parlamentario final, a pesar de que existía una considerable oposición a la investigación sobre embriones, la gran mayoría de los diputados habló en favor de su mantenimiento. Los ponentes tendieron a basarse en una serie coherente de afirmaciones sobre la ciencia y sus consecuencias que se organizaron en torno a la noción de que merecía la pena apoyar a la ciencia, en general y a la investigación con embriones, en particular, porque generaría beneficios significativos en el futuro. El Ministro de Sanidad, al abrir el debate en la Cámara de los Comunes, resumió esa idea central con estas palabras: «Quienes mantienen que la investigación con embriones humanos puede justificarse en algunas circunstancias basan su afirmación en los beneficios que de esa investigación pueden esperarse para la humanidad»⁷.

El ministro prosiguió refiriéndose a algunas autoridades científicas que habían asegurado que esos beneficios estaban próximos. Sin embargo, sólo se podría dar crédito a esas garantías sobre el futuro en tanto se pudiera asumir que la investigación con embriones se pareciera a otras áreas de la ciencia de las que hubieran surgido beneficios similares. Sin precedentes que fueran considerados capaces de establecer una conexión más general entre ciencia y beneficio social, las serias afirmaciones sobre el futuro expresadas en nombre de este área de investigación habrían tenido escaso poder persuasivo. Por su misma naturaleza, las afirmaciones sobre el curso futuro de la investigación científica son extrapolaciones que van más allá de la evidencia existente; deben operar por analogía con otras áreas de la ciencia y/o por referencia a algún modelo implícito de progreso científico. En otras palabras, justificar la investigación de embriones por sus beneficios futuros depende de ciertos supuestos básicos sobre el modo en que las ciencias en general, o ciertas ciencias en particular, se desarrollan de modo típico. Este conjunto de supuestos halla su expresión en lo que llamaré la retórica de la esperanza.

Algunos de los que apoyaron la investigación con embriones emplearon la retórica de la espe-

ranza en términos muy concretos sin referirse expresamente a supuestos más generales sobre los logros en otras áreas de la ciencia. Sin embargo, la confrontación entre visiones opuestas que es característica del debate parlamentario llevó a otros portavoces a intentar reforzar su posición aclarando que su postura sobre la investigación con embriones derivaba de una concepción más general del esfuerzo científico. El siguiente ejemplo consta de extractos de un discurso realizado al final del debate en la Cámara de los Comunes en el que resultan claramente evidentes varios de los principales rasgos de la retórica de la esperanza y sus supuestos más amplios acerca del desarrollo científico.

1 ...Las razones morales y científicas en favor de la investigación son abrumadoras... Esa investigación ha favorecido ya enormemente a quienes sufren de infertilidad o han tenido un hijo que padece un mal genético. La investigación promete nuevos beneficios... La investigación con embriones puede ayudar a las parejas sin hijos... La investigación con embriones ayudará también en la búsqueda de una vacuna contraceptiva... Pero, ante todo, son las familias en las que un hijo sufrió una muerte agónica a causa de un defecto genético las que apoyan la continuación de la investigación con embriones... La investigación con embriones mediante el desarrollo del diagnóstico pre-implantación ofrece a las madres... la posibilidad de tener un hijo sano. Bajo los discursos de quienes han argumentado en contra de continuar la investigación de embriones subyace una subestimación del valor de la investigación médica... Nos han advertido que no seamos ingenuos sobre la ciencia. Déjenme advertir a la Cámara que no sea ingenua sobre la naturaleza. La naturaleza nos dio la muerte a causa de la viruela y la investigación médica nos ofreció la vacuna. La naturaleza nos dio la incapacidad que infringe la polio, la investigación médica nos ofreció una inmunización que un niño puede tomar en un terrón de azúcar... Aquellos de nosotros que no hemos padecido infertilidad ni afrontado el dolor de un aborto y que hemos sido bendecidos con hijos sanos somos afortunados. Pero miles de otras personas no lo han sido tanto y deberíamos atender al sufrimiento de las parejas infértiles y escuchar con humildad a los padres que han visto mo-

rir a un hijo. Para ofrecerles esperanza, confío en que la Cámara se unirá a mí y votará a favor de la investigación con embriones ⁸.

La justificación de la investigación científica mediante la retórica de la esperanza en un futuro mejor se expresa aquí en términos enérgicos. La investigación con embriones se presenta como digna de apoyo porque ha empezado ya a ofrecer resultados prácticos, pero, sobre todo, porque, si se permite, continuará produciendo nuevos resultados altamente valiosos. Gran parte de la garantía de esta afirmación se crea sugiriendo una pauta general de desarrollo científico en la que se espera que encaje la investigación con embriones. La investigación con embriones se iguala a la esperanza en un mundo mejor debido a que, al igual que la ciencia médica en general, se concibe como la fuente de técnicas más efectivas para controlar ese mundo.

Ese enlace interpretativo entre investigación, control y beneficio humano es el componente central de la retórica de la esperanza. Aparece, bajo formas diferentes, en todo discurso en pro de la investigación con embriones durante el debate parlamentario final. Pero existen otros tres supuestos estrechamente asociados a este elemento básico. El primero es que quienes no son científicos deberían guiarse normalmente por las opiniones de los expertos técnicos. El portavoz antes citado se refirió a esto a lo largo de su discurso al igual que hicieron otros defensores de la investigación de embriones. En segundo lugar, existe la noción de que se puede confiar en la comunidad científica, no sólo debido a que sus miembros son técnicamente competentes, sino también porque se compone de individuos moralmente responsables: la gran mayoría de ellos se dedica a mejorar la condición humana. En tercer lugar, existe la idea de que, aunque los logros prácticos de la ciencia encuentran a menudo una fuerte desaprobación inicial, pronto llegan a ser aceptados como benéficos y como enteramente naturales. Este énfasis en la fácil asimilación de la tecnología basada-en-la-ciencia se usó con regularidad con el fin de justificar el ulterior desarrollo de la investigación con embriones y presentar a los contrarios a esa investigación como conservadores exagerados y miopes.

Así pues, la retórica de la esperanza se orienta esencialmente hacia el futuro. El apoyo a la investigación científica se justifica hoy por la firme

expectativa de que producirá beneficios significativos más adelante. Por su misma naturaleza, algunos avances científicos previstos y algunas mejoras resultantes en la vida de la gente supuestos por la retórica de la esperanza no se conocen actualmente en detalle. No obstante, los ponentes no dudan en predecir el curso futuro del desarrollo científico. Lo hacen así porque la forma de su discurso les fuerza a afirmar de modo general los beneficios de la ciencia y a aceptar las promesas de los científicos de que su conocimiento ayudará a crear un futuro con menos sufrimiento y más felicidad humana. Como vimos en la primera cita, los portavoces que usan la retórica de la esperanza a veces hacen aserciones fuertes relativas a logros técnicos específicos que se consideran inminentes. Pero estas afirmaciones relativamente concretas están incorporadas en, y son posibles gracias a, sus propios supuestos básicos de que se debe confiar en los científicos, de que su conocimiento es fiable y de que ese conocimiento normalmente trabaja para el bien común.

Un rasgo importante de la retórica de la esperanza es que tiende a ignorar los cambios sociales que podrían ser necesarios para que las nuevas tecnologías fuesen aplicadas con éxito. Quienes usan esa retórica hablan como si dar una solución técnica a un problema práctico equivaliese a eliminar ese problema. Así, hay en el corazón de la retórica de la esperanza una visión idealizada de la relación entre la ciencia y la sociedad que permite a los usuarios proyectar un número indefinido de tecnologías basadas-en-la-ciencia en un futuro radicalmente simplificado en el que el conocimiento científico amplía necesariamente nuestro control sobre la enfermedad, la incapacidad y la muerte y que da lugar progresivamente, a pesar de los reductos de errada resistencia, a mejoras sustanciales en el modo de vida de la sociedad en su conjunto.

La Retórica del Miedo

Naturalmente, aquellos portavoces que se opusieron a la investigación con embriones en el debate parlamentario emplearon una forma diferente de discurso a la que llamaré la «retórica del miedo».

Ambas retóricas miran al futuro y se centran en los resultados esperados de la investigación científica. Pero mientras la retórica de la esperanza asume un proceso de continua mejora, la retórica del miedo evoca lo que un portavoz denominó una «visión aterradora» de declive moral y de cambios sociales devastadores nacidos de una comunidad científica cada vez más fuera de control.

2. Este no es un tema médico sino moral. Todos sabemos lo que la ciencia médica y los físicos nucleares pueden hacer. La cuestión es si deberíamos permitirles que lo hagan. Sabemos que la selección natural ya se ha producido en el proceso de fertilización. ¿Porqué debería el hombre interferir en ese proceso e intentar jugar a ser Dios?... Una vez lanzados cuesta abajo no podremos parar. Por tanto, es mejor que nos detengamos ahora. La semana pasada supimos [por los periódicos], con extraordinaria y sospechosa oportunidad, que se puede identificar el sexo del embrión tres días después de la fertilización y que ya se estarían destruyendo embriones masculinos. Con ese conocimiento será simplemente imposible evitar que se produzca una selección sobre bases sociales más que médicas... Si se aprueba, la cláusula 11 permitirá congelar, tirar a la basura, donar, vender y usar al embrión *in vitro* para investigación destructiva [Interrupción]... Visto así, el ser humano embrionario no es, por tanto, nada más que un objeto... Si lo autorizamos, estaremos demostrando de nuevo hasta qué punto vivimos en un vacío moral... Incluso aquí se han hecho intentos deliberados para hacer creer erradamente al público que la investigación con embriones será una panacea para todo tipo de enfermedad... El uso de la palabra «pre-embrión»... intenta deshumanizar al embrión humano... Al no querer llamarlo humano, lo deshumanizan y justifican cualquier destrucción, refiriéndose a un «pre-embrión» o a un «grumo de células»... ¿Podemos, como sociedad, justificar en algún caso la creación de vida humana para propósitos que no tienen nada que ver con la vida particular y que inevitablemente tienen un futuro limitado? Para algunos investigadores científicos esto es insustancial. Crear vida con cualquier propósito, incluso si es sólo para probar que puede hacerse, les basta⁹.

El retrato que aquí se hace de la ciencia y de la investigación con embriones, en concreto, es en algunos aspectos diametralmente opuesta a la que se presenta en la retórica de la esperanza. En esta formulación alternativa se sospecha de las acciones y afirmaciones de los científicos. Se acusa a los investigadores de pervertir el lenguaje y de inventar términos con el fin de impedir que la gente común comprenda las consecuencias que en realidad implica su investigación. Se considera que los científicos pertenecen a una comunidad dedicada a intervenir, de forma potencialmente peligrosa, en el orden natural de las cosas; y que algunos de sus miembros están obsesionados con el logro de fines técnicos y con la extensión de su control sobre las vidas de otras personas sin considerar ningún tipo de implicación moral. Desde esta óptica, es probable que la consecuencia final del avance científico no sea un aumento general de la felicidad humana, sino el desarrollo posterior de una sociedad sin principios morales, en la que la terminología científica se emplee para justificar el uso de ciertos individuos como medios para satisfacer las necesidades y los deseos de otros.

La retórica del miedo, que ejemplifica la segunda cita, invierte la mayoría de los supuestos básicos de la retórica de la esperanza. La optimista expectativa deviene una profunda inquietud sobre el impacto a largo plazo de la investigación científica. Los ponentes expresan su inquietud por la ausencia de límites al desarrollo científico y dudan de la capacidad de la sociedad para hacer frente a los difíciles ajustes sociales que les parecen inevitables. La metáfora de una «pendiente resbaladiza» se usa repetidamente para expresar el miedo de los ponentes a que el control técnico producido por el avance científico se usará de modo que, aunque no se puedan prefigurar completamente en la actualidad, más adelante minarán la moralidad existente y podrán dar lugar a una forma de dominación basada-en-la-ciencia. La retórica del miedo no niega que la investigación con embriones, como otros campos de investigación científica, produzca resultados. Sin embargo, se considera que estos resultados son esencialmente destructivos del orden social y moral con el que se hayan comprometidos los ponentes. La supuesta amenaza a este orden es la que hace tan repugnante la investigación con embriones dentro del marco interpretativo de la retórica del miedo.

La Retórica de la Esperanza en los Medios de Comunicación

El debate parlamentario sobre la investigación con embriones comenzó en 1984 con la discusión de un informe del comité Warnock y continuó esporádicamente hasta 1990 cuando finalizó con la promulgación de la Ley sobre Fertilización Humana y Embriología. Durante las primeras fases de este debate el número de los que estaban en contra de la investigación de embriones aumentó¹⁰. Pero la opinión en el Parlamento y entre la opinión pública en general fue cada vez más favorable a la investigación de embriones. La cláusula que permitía el mantenimiento de esa investigación bajo autorización oficial se aprobó finalmente en la Cámara de los Comunes en abril de 1990 por 364 votos frente a 193. El aumento del apoyo a la investigación de embriones se hizo evidente en la creciente importancia de la retórica de la esperanza en el debate parlamentario, como también lo fue en los medios de comunicación de masa¹¹. Durante la fase final del GDE, el período en el que el Proyecto de Ley pasaba el trámite parlamentario, por cada dos artículos de periódico contrarios a la investigación de embriones hubo cinco artículos a favor de la continuación de esa investigación.

Los titulares empleados en estas presentaciones favorables expresaban claramente los argumentos esenciales a favor de la investigación usados en los periódicos.

Un voto para reducir el sufrimiento. The Guardian.

LLoré cuando salvé a una madre de otro niño desahuciado. Today.

Cuando la ciencia acaba con el dolor. Evening Standard.

Una madre feliz apoya la investigación sobre embriones. Daily Mail.

En consonancia con la rápida marcha de la ciencia. Sunday Times.

Un rayo de esperanza para millones de personas. Independent.

Aquí se muestran los términos evaluativos más importantes en favor de la investigación con embriones en los medios de comunicación. Una y otra vez, la prensa describía cómo la investiga-

ción de embriones conduciría a un mayor control sobre el dolor, aliviaría además el sufrimiento y, por tanto, traería una mayor alegría y felicidad. Así, al igual que en el apoyo parlamentario a la investigación de embriones, la esperanza confiada en un futuro mejor a través del uso de la tecnología basada-en-la-ciencia fue la principal retórica en los periódicos.

La retórica de la esperanza se expresó a menudo en los medios de comunicación en términos muy concretos por medio de narraciones personales que se organizaban en torno al contraste entre la alegría alcanzada por quienes habían podido usar las modernas técnicas de reproducción asistida y el gran sufrimiento de aquellos a quienes se les negaron tales técnicas. Así, un artículo titulado «La prueba del sexo de los bebés habría evitado mi agonía» (*Today*) relataba cómo habría mejorado las experiencias de una mujer portadora de una enfermedad genética si se hubiera inventado algo antes el diagnóstico pre-implantación. Dos semanas después, «Gemelos que significarán la esperanza para miles de personas» (*Daily Mail*) subrayó el lado positivo del contraste contando la historia de dos mujeres embarazadas que tuvieron la suerte de beneficiarse del diagnóstico pre-implantación y que esperaban dar a luz dos niñas que no sufrirían las enfermedades genéticas portadas por sus madres.

En tales rasgos narrativos, las variaciones dramáticas en la experiencia personal, en particular en la experiencia de las mujeres, se unían a la nueva tecnología de la reproducción, unida a su vez a la investigación anterior. Así, la alegría de la esposa infértil que quedó embarazada mediante la FIV o el gozo de la mujer a la que se le implantó un embrión sano, en lugar de uno «condenado», se usó para aprobar el valor moral de esta rama de la ciencia y justificar su continuación. El artículo del *Daily Mail* que ofrecía «esperanza para miles de personas», por ejemplo, establecía claramente que: «si el Parlamento vota la próxima semana prohibir la investigación con embriones podría ser que otras mujeres portadoras de enfermedades genéticas carecieran de la posibilidad que se ha concedido a estas madres de tener un bebe sano».

Al igual que en el caso del debate parlamentario, los medios de comunicación no concedieron prácticamente ninguna importancia a los efectos físicos colaterales o a otras consecuencias negativas que las nuevas técnicas reproductivas pu-

dieran tener para las mujeres interesadas ¹². Menos de uno de cada veinte artículos de periódico prestó atención a estas posibilidades. Sin embargo, como podemos ver en las siguientes citas, hubo artículos ocasionales que no sólo cuestionaron los beneficios de las tecnologías de reproducción asistida sino que también condenaron a sus defensores a-críticos en el resto de los medios de comunicación.

3. El problema es que los medios de comunicación presentan las técnicas de FIV/TE [transferencia de embriones] como si tuvieran éxito, como si apenas tuvieran problemas de seguridad para la mujer. La realidad es que la probabilidad de lograr un embarazo es pequeña; con tasas de éxito bajas, las mujeres lo intentarían normalmente varias veces. Eso implica que se expondrán a diversos medicamentos de fertilidad durante cierto tiempo. A muchas les preocupa cómo afectará eso a su salud. (*Guardian*)

4. En los medios de comunicación populares la difícil situación de las mujeres infértiles se presenta de modo tal que sugiere que el no tener hijos reduce la femineidad de la mujer. Esa es una doctrina perniciosa que rebaja a las mujeres, pero es un arma útil en la campaña para persuadir a los legisladores del valor de la concepción asistida. ¿Qué diputado quiere ser considerado como «anti-maternidad»? (*Spectator*).

Estas observaciones valen para casi todos los artículos de periódico que citaron casos reales de mujeres que habían acudido a la reproducción asistida. Esos artículos presentaron sólo mujeres felizmente casadas que habían quedado embarazadas o alumbrado con ayuda de las nuevas tecnologías; los casos, mucho más numerosos, de mujeres con las que la tecnología falló o para quienes había supuesto más sufrimiento que alegría, fueron simplemente ignorados. Así mismo, no hubo historias de mujeres no casadas que hubieran usado la reproducción asistida y sólo hubo una referencia a una mujer que temía haber sufrido un grave daño físico.

Esas mujeres existieron y existen ¹³ pero fueron casi totalmente excluidas de la atención periodística durante el tramo final del debate parlamentario. Si se hubiera permitido que esas mujeres aparecieran habrían podido minar la línea argumental estándar sobre el progreso ca-

racterística de la retórica de la esperanza, que era ubicua en los medios de comunicación. En consecuencia, aunque las mujeres aparecieron y fueron textualmente activas en muchas notas periodísticas, sus aportaciones fueron cuidadosamente seleccionadas y controladas de conformidad con la imagen rectora de una convergencia benéfica entre la ciencia, la tecnología y la maternidad convencional.

No pretendo decir que los periódicos contarán historias falsas o que las manipularan conscientemente. Sin duda, las mujeres descritas en la mayor parte de esas historias creían haberse beneficiado de las técnicas de reproducción asistida. En este sentido, los relatos de los medios de comunicación fueron fieles a sus fuentes. Sin embargo, quiero subrayar que había otras historias y que la prensa podía haberlas usado con más frecuencia para ofrecer la base fáctica de una valoración pública más informada sobre la investigación con embriones y sus tecnologías conexas.

Permítaseme ofrecer un ejemplo. Del puñado de artículos críticos, uno se ocupó de una técnica llamada TGTF, Transferencia de Gametos a la Trompa de Falopio ¹⁴. El artículo atribuía a esta técnica la ventaja de ser más barata que la FIV, y por tanto era más probable que su uso se extendiese más; pero tenía también la desventaja de aumentar la incidencia de partos múltiples. Para ilustrar el tipo de problemas que podía ocasionar esta técnica relató la historia de una «mujer infertil» en particular. En ella, el contraste habitual entre el sufrimiento previo y la alegría presente se invertía dramáticamente. El sueño de la mujer de tener un bebe sano se convirtió en una pesadilla cuando la técnica TGTF la preñó con cuatrillizos. De resultas de su embarazo múltiple la mujer dió a luz prematuramente. La consecuencia fue que dos de sus bebés murieron inmediatamente y los otros dos estuvieron seriamente enfermos e internados en el hospital.

Esta historia se construyó en torno a una cruel inversión de la línea narrativa habitual y pasó de la retórica de la esperanza a la retórica de la decepción y el miedo. Hizo que ese grupo de bebes gravemente perjudicados nos hablase, a través de las palabras de su madre y de la autora del artículo, de un futuro en el que las nuevas tecnologías podrían producir tanto daño como bien, en el que el coste de las técnicas médicas puede ser tan importante como su fiabilidad clínica y en el que las «implicaciones en tiempo y recursos para las ya

escasas unidades de servicios de salud neonatal» podrían ser «devastadoras» (*Sunday Times*).

Así pues, se podía contar un tipo de historia muy distinto en los medios de comunicación, una historia que permitía que ocurrieran fallos tecnológicos, que persistiera la angustia personal y que surgiesen dificultades prácticas en la introducción de las modernas técnicas de reproducción asistida en la burocracia médica. También hubiera sido posible, en principio, construir historias sobre las experiencias de mujeres a las que se hubiera aplicado la tecnología pero que no habían tenido ningún bebe. Dada la tasa de fallo normal en el uso de la FIV —en torno al 90%—, estas historias habrían sido más representativas de las experiencias reales de las mujeres que las historias de éxito habitual que llenan los medios de comunicación. Es más, incluso si imaginásemos un futuro en el que la implantación de embriones por medio de FIV y otras técnicas conexas llegase a ser tan eficaz como los procesos naturales de reproducción humana, la tasa de éxito no sería mayor de un embarazo en cada tres intentos ¹⁵. En otras palabras, no sólo ocurre que la gran mayoría de las mujeres que hacen uso de las nuevas tecnologías no dan realmente a luz, sino que parece probable que esto siempre sea así. De modo que puede defenderse que las experiencias presentes y futuras en relación con la investigación con embriones y sus tecnologías se expresan con más exactitud en las narraciones de frustración y decepción que en las historias de éxito individual y satisfacción personal. Sin embargo, las historias de frustración y decepción estuvieron casi completamente ausentes de la prensa británica durante las etapas finales del GDE, pese a que debía haber mujeres dispuestas a contar esas historias en toda clínica de bebés probeta ¹⁶.

El control de los científicos sobre las narraciones de los medios de comunicación

Aunque los periódicos no ofrecieron historias de frustración y decepción durante el periodo final del debate parlamentario, sí hubo en la prensa cierta oposición a la investigación con embriones que subrayó las consecuencias negativas de la búsqueda

de conocimiento en este área. El contenido de esos artículos fue similar al de muchos de los discursos parlamentarios contra la investigación con embriones. En esos artículos críticos se cuestionaron los motivos, valores y uso del lenguaje de los científicos; se prestó atención a la falta de disposición de los científicos a respetar la santidad de la vida; se vertieron acusaciones que afirmaban que los beneficios de la investigación se habían exagerado burdamente en «una cruda campaña de relaciones públicas», y se pronunciaron avisos proféticos sobre el deslizamiento por una resbaladiza pendiente hacia la quiebra moral. El siguiente párrafo ofrece una ilustración de esta retórica del miedo tal como aparecía en los medios de comunicación.

5. Fue un día infortunado para nuestro país y para el mundo aquel en el que nuestros diputados votaron a favor de permitir los experimentos con embriones humanos «bajo estrictas condiciones», como se dice. Mas nadie debería sorprenderse de este triunfo del «espíritu de investigación científica». Es el espíritu dominante de nuestra era; su poder sobre la mente pública y las mentes de los diputados es imparable. Hace semanas que, anticipando el debate parlamentario, los «medios de comunicación» lanzaron una estruendosa campaña en pro de la «investigación con embriones» en... El vergonzoso argumento que pretende convencernos a todos de que seamos cómplices de las enormidades de la investigación con embriones, de que abandonemos todos los tabús anteriores, todas las ideas previas de lo que es correcto o incorrecto, legítimo e ilegítimo, e incluso todo sentido común humano, es éste: que tales experimentos aliviarán algún día ciertas clases de sufrimiento humano.

Hay mucha gente que lo cree sinceramente. Pero no parece haber evidencia, incluso en términos estrictamente científicos, de que estén en lo cierto. Lo que los científicos realmente persiguen es la libertad absoluta para la ciencia experimental como fin en sí misma, sobre el principio de que si una cosa es científicamente posible debe hacerse y ninguna ley o costumbre debería jamás impedirlo. Este principio ya ha causado anteriormente inauditos males en el mundo. Hoy parece invencible. Pero no todo está perdido. Por mucha inmoderada arrogancia que tenga nuestra pervertida ciencia... no puede durar para siempre. (*Daily Telegraph*)

En el contexto parlamentario, esta tajante condena, que rechazaba las promesas de futuro enunciadas en nombre de la investigación científica y alertaba de sus temibles consecuencias, habría sido una de tantas afirmaciones similares. En los periódicos, sin embargo, es prácticamente única. De los 85 artículos sobre investigación con embriones tomados de periódicos nacionales británicos, sólo 4 incidieron en este tipo de denuncia global. La oposición a la investigación con embriones no sólo ocupó poco espacio en los periódicos, sino que además se basó enteramente en el tipo de invectiva generalizada que muestra el ejemplo de la cita 5. Mientras que la retórica de la esperanza se usó repetidamente para describir las experiencias de mujeres concretas, la contra-retórica del miedo, fuera en el Parlamento o en los medios de comunicación, permaneció extrañamente ajena a las narraciones de las vidas de la gente ordinaria.

En la sección anterior sugerí que la oposición a la investigación con embriones podía haberse expresado a través de historias apropiadas procedentes del gran número de mujeres a las que las nuevas tecnologías de reproducción no beneficiaron. Si asumimos que este argumento es correcto, es importante considerar porqué los medios de comunicación nunca emplearon esas historias. La respuesta es, probablemente, que la ausencia de narraciones críticas en los artículos de los medios de comunicación y, de hecho, en el discurso de oposición en general se debió al control que ejercieron los científicos sobre el acceso de otros participantes a historias personales sobre las nuevas tecnologías. Este control fue posible porque las historias nacían en clínicas ginecológicas que estaba gestionadas por científicos.

Esta interpretación es consistente con el hecho de que los científicos fueron siempre figuras centrales en las historias favorables a la reproducción asistida que aparecieron repetidamente en los periódicos y con el hecho de que, en muchos casos, fueron claramente los propios científicos involucrados quienes iniciaron la presentación pública de esas historias de éxito. Parece, pues, probable que el desequilibrio narrativo en los medios de comunicación entre rasgos favorables a la investigación y opuestos a ella fuese en gran medida una consecuencia de la capacidad de los científicos para regular el flujo de material narrativo conforme a su propia definición de la situación. Cuando quienes estaban en contra de

la investigación con embriones se quejaban en el Parlamento de «la cruda campaña de relaciones públicas» que ejercían los científicos o acusaban a científicos concretos de «pregonar los beneficios de la investigación con embriones» en los medios de comunicación, estaban reconociendo la existencia de esta forma de control sobre el discurso de los medios mediante la cual los científicos reforzaron de modo significativo la defensa favorable a la investigación con embriones.

Un grupo muy pequeño de destacados científicos actuaron como árbitros e intermediarios entre el público general y las mujeres que realmente habían experimentado las tecnologías basadas-en-la-ciencia de reproducción asistida. Estos científicos presentaron al público una serie de mujeres que evidenciaba el continuo beneficio de la investigación con embriones. A través de las historias contadas sobre esas mujeres, y sobre el compromiso de los propios científicos para ayudar a estas mujeres, se mostró que la ciencia contribuía de forma directa y personal a la vida familiar, tanto hoy como en un venidero mundo mejor.

6. Debbie Edwards acuna felizmente en sus brazos la esperanza de miles de parejas. Sus gemelos recién nacidos, Natalie y Danielle, son los primeros niños en el mundo cuyo sexo se ha determinado en una probeta. El avance, introducido por el profesor Robert Winston en el Hospital de Hammersmith, Londres, es el primer paso de una terapia revolucionaria que los médicos confían llegue a eliminar todas las enfermedades hereditarias... El señor Edwards, de 35 años, que acompañó a su mujer durante el parto, dijo: «No nos importa que sean los primeros del mundo. Son la familia perfecta que deseábamos». *Daily Mail*.

Con artículos como éste, los científicos lograron aparecer regularmente en los medios de comunicación como personas dedicadas activamente a mejorar las vidas cotidianas de la gente normal. Ambos lados del debate se embarcaron en disputas generalizadas sobre lo bueno y lo malo de la investigación con embriones y sobre sus consecuencias a largo plazo. Pero los científicos se las arreglaron para ser representados en los medios de comunicación como parte de la vida familiar y como personas capaces de lograr que gente previamente excluida de la vida doméstica normal pudiera crear su propia familia.

Al mismo tiempo, utilizaron sus repetidas apariciones en los medios de comunicación para apoyar el mensaje de que los beneficios venideros, por ejemplo la eliminación de «todas las enfermedades hereditarias», serían aún de mayor valor.

La opinión en pro de la investigación con embriones fue dominante en los medios de comunicación durante los seis meses en los que el Proyecto de Ley gubernamental pasó el trámite parlamentario. Si los medios de comunicación influyeron en la opinión pública en este tiempo, casi con seguridad su efecto fue reforzar el apoyo a la investigación de embriones y sus tecnologías. Hay varios factores que ayudan a explicar la victoria de la ciencia en los medios de comunicación. Primero, la disponibilidad de una retórica consolidada de la esperanza, que expresa supuestos culturales positivos sobre el impacto normal a largo plazo de la investigación científica, facilitó la presentación de la opinión favorable a la investigación con embriones. Hubo, sin embargo, una considerable oposición a la continuación de la investigación con embriones debido a que esa investigación despertó preocupaciones profundamente arraigadas sobre la aplicación de prácticas científicas a los seres humanos.

En principio, estas inquietudes podrían haber sido expuestas con mayor frecuencia en los medios de comunicación mediante reportajes que usasen la retórica del miedo. Quienes adoptaron esa retórica tuvieron un éxito razonable en su confrontación con los defensores de la investigación con embriones, por ejemplo en el Parlamento, en el ámbito de la discusión en abstracto. Pero los adversarios de la investigación con embriones fueron incapaces de igualar el reiterado despliegue de emotivas narraciones personales que hizo la otra parte. Esto se debió al control que los científicos ejercieron sobre el acceso al material narrativo y su consiguiente capacidad para publicar una serie de casos individuales que reafirmaron y avivaron constantemente la retórica de la esperanza. La difusión tácitamente regulada de tales narraciones, combinada con la ausencia de contra-narraciones, promovió el uso de la retórica de la esperanza en los medios de comunicación y sentó las bases para sus optimistas profecías. También hizo cada vez más difícil de sostener la oposición a la investigación con embriones y la adopción de la retórica alternativa.

El uso que la parte favorable a la investigación hizo de una poderosa retórica valorativa, la in-

clusión de valores familiares convencionales y el control del acceso al material narrativo fueron los factores críticos en el dominio de la opinión en favor de la investigación con embriones en los medios de comunicación durante el período crucial en el que el Proyecto de Ley sobre Fertilización Humana y Embriología estaba siendo discutido en el Parlamento. Este éxito en los medios de comunicación bien podría haber tenido un impacto clave sobre la opinión pública en relación con la investigación con embriones y sus tecnologías y, por tanto, sobre la actuación de quienes tomaban las decisiones en el Parlamento. Sin embargo, esta victoria inicial de la ciencia en los medios de comunicación no significa que éstos sigan siendo favorables necesariamente a la investigación con embriones o a otras ramas de la nueva biología, caso de cambiar el balance de las fuerzas sociales. Si el control narrativo de los científicos flaquease y surgieran antinarraciones noticiables conforme el avance de las tecnologías de reproducción asistida se estancase progresivamente en las complejidades y compromisos inevitables de la terapia médica en el mundo real, el tono moral adoptado por los medios de comunicación respecto a esa investigación bien podría variar dramáticamente en el futuro.

Además, parece probable que la hegemonía de la retórica de la esperanza en las etapas finales del GDE haya fomentado altas expectativas tecnológicas. Sin duda, se ha alentado al público a esperar una serie de avances importantes en este campo. Alguien podría creer ahora, por ejemplo, que la ciencia pronto eliminará todas las enfermedades hereditarias. Si la retórica constante y el éxito de los científicos en la manipulación de los medios de comunicación han elevado las aspiraciones de la gente, la gente podría llegar a demandar de las futuras tecnologías más de lo que los científicos pueden ofrecer realmente. Por tanto, puede que con este éxito inicial los científicos hayan sembrado la semilla de problemas posteriores. Si esto es así o no, sólo el tiempo lo dirá.

NOTAS

¹ Spallone, P. 1992, *Generation Games: Genetic Engineering and the Future for Our Lives*, Londres, The Women's Press.

² Davis, B. (ed.) 1991, *The Genetic Revolution: Scientific Prospects and Public Perceptions*, Londres, The Johns Hopkins University Press, p. 3.

³ Spallone, P. 1989, *Beyond Conception: The New Politics of Reproduction*, Basingstoke, McMillan.

⁴ Para un análisis de las fases tempranas, véase M. McNeil, I. Varcoe y S. Yearley (eds.), 1990, *The New Reproductive Technologies*, Basingstoke, McMillan.

⁵ Para una documentación más detallada, véanse M. Mulkay, «Rhetorics of Hope and Fear in the Great Embryo Debate» y «Embryos in the News» (artículos inéditos, Universidad de York).

⁶ Warnock, M. 1985, *A Question of Life: The Warnock Report on Human Fertilisation and Embriology*, Oxford, Blackwell.

⁷ *Parliamentary Debates (Hansard)*, 1990, Serie Sexta, Cámara de los Comunes, vol. 171, columna 35.

⁸ *Parliamentary Debates (Hansard)*, 1990, Serie Sexta, Cámara de los Comunes, vol. 171, columnas 119-122.

⁹ *Parliamentary Debates (Hansard)*, 1990, Serie Sexta, Cámara de los Comunes, vol. 171, columnas 103-107.

¹⁰ Yoxen, E. 1990, «Conflicting Concerns: The Political Context of Recent Embryo Research Policy in Britain». En M. McNeil, I. Varcoe y S. Yearley, *The New Reproductive Technologies*, Basingstoke, McMillan, pp. 173-199.

¹¹ Franklin, S. 1990, «Deconstructing «Desperateness»: The Social Construction of Infertility in Popular Representations of New Reproductive Technologies». En M. McNeil, I. Varcoe y S. Yearley (eds.), *The New Reproductive Technologies*, Basingstoke, McMillan, pp. 200-229.

¹² Para una cuidadosa valoración de este tema véase L. Birke, S. Himmelweit y G. Vines 1990, *Tomorrow's Child: Reproductive Technologies in the 90s*, Londres, Virago Press.

¹³ Stanworth, M. (ed.) 1987, *Reproductive Technologies: Gender, Motherhood and Medicine*, Oxford, Polity Press.

¹⁴ El juego de palabras se pierde con la traducción. El nombre que esta técnica recibe en inglés es *Gamete Intra-Fallopian Transfer*, cuyo acrónimo, *Gift*, significa don o regalo. [N. del T.]

¹⁵ *IVF Research in the UK: A Report on Research Licensed by the Interim Licensing Authority (ILA) for Human In Vitro Fertilisation and Embriology, 1985-1989*, Londres, ILA, p. 8.

¹⁶ Crowe, C. 1987, ««Women Want It»: In Vitro Fertilisation and Women's Motivations for Participation». En P. Spallone y D. Steinberg (eds.), *Made to Order: The Myth of Reproductive and Genetic Progress*, Oxford, Pergamon, pp. 84-93.

PAPERS

REVISTA DE SOCIOLOGIA

UNIVERSITAT
AUTÒNOMA DE BARCELONA

SUMARI
Núm. 42

Presentació

ARTICLES

FELIPE MARTÍNEZ RIZO, La polémica sobre la cuantificación en las ciencias del hombre
JULI BUSQUETS, La sociologia a Barcelona, els anys seixanta, des del meu record personal

XAVIER MARÍN, FRANCISCO J. MIGUEL, JOSÉ ANTONIO NOGUERA, XAVIER RAMBLA, JOAN TAGUENCA, El discurs científic i els processos d'institucionalització científica a la sociologia. El cas de la revista *Papers* (1973-1993)

TAULA RODONA

Materials per a la història de la sociologia a Catalunya

ENQUESTA

Les opinions dels directors i directores de *Papers*

ÍNDEXS DELS NÚMEROS 1 AL 40

LECTURES

Bibliografia sobre història de la sociologia a Catalunya i a Espanya
Llibres rebuts

SUSCRIPCIONES

Número suelto: 1.500 PTA. Anual (tres números: 42-44): 3.800 PTA; estudiante: 3.040 PTA; institucional: 4.300 PTA; extranjero: 46 US \$. Las solicitudes de suscripción han de dirigirse a: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona. Apartado postal 20. 08193 Bellaterra (Barcelona). Spain. El abono debe hacerse mediante transferencia bancaria a la cuenta 118-54 de la oficina 424 de "la Caixa" o con talón nominativo a Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona (en este tipo de pago, sume al precio de la suscripción 250 PTA en concepto de gastos bancarios). Los envíos al extranjero tendrán un recargo de 3 US \$ para gastos de transporte. Para hacer efectiva la suscripción, ésta deberá ir acompañada del resguardo de la transferencia bancaria o del talón nominativo.